

bam
bú

EL beso de la princesa

Fernando Almena

texto

Ulrike Müller

ilustraciones



Editorial Bambú es un sello
de Editorial Casals, SA

© Fernando Almena
© 2006, Editorial Casals, SA
Tel. 00 34 902 107 007
editorialbambu.com
bambulector.com

Diseño de la colección: Miquel Puig
Ilustraciones: Ulrike Müller

Decimoséptima edición: junio de 2016
ISBN: 978-84-9348-266-4
Depósito legal: B-17.983-2011
Printed in Spain
Impreso en Índice, S.L.,
Fluvià, 81-87, 08019 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).



**EL BESO DE
LA PRINCESA**

Fernando Almena

texto

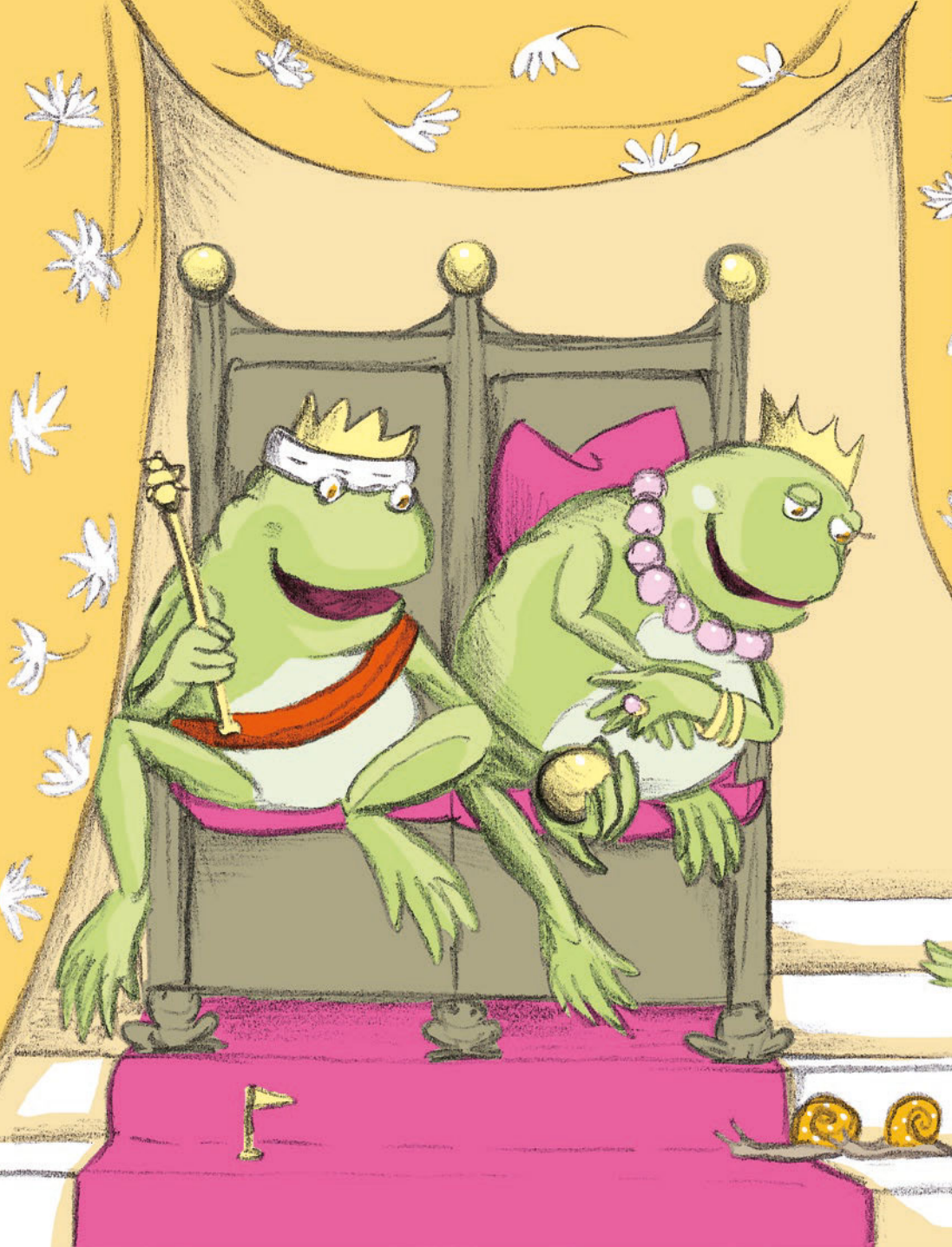
Ulrike Müller

ilustraciones

**bam
bú**
EDITORIAL



En un país muy, muy lejano había un gran bosque, tan grande como tres veces grande. En medio del bosque existía una laguna verde. Verde porque en su fondo vivían numerosas plantas. A veces asomaban sus hojas a la superficie y la primavera las cubría con mil flores diferentes. La laguna entonces se llenaba de colores como si se hubiera vestido de fiesta.

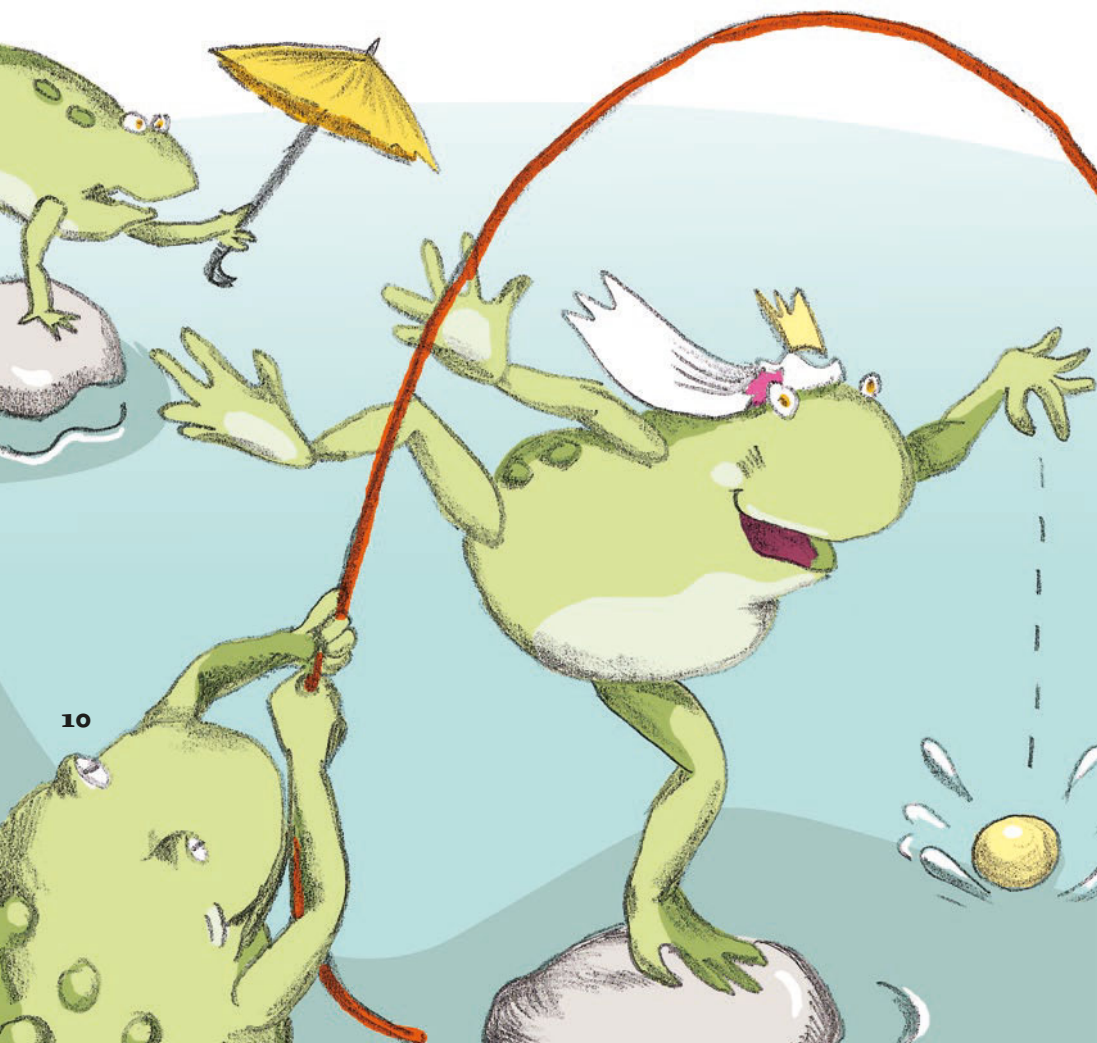


La laguna se llamaba Sapolandia porque era el país de los sapos. Entre las piedras de la orilla se encontraba el palacio del rey Saponcio.

Saponcio reinaba en el país junto a su esposa Saponcia, tierna y dulce como un plato de natillas. Tenían una única hija: la princesa Sapita.



A la princesa le encantaba jugar y saltar de piedra en piedra.



La reina Saponcia satisfacía todos los deseos de Sapita. Pero no la veía feliz con ningún regalo. Siempre que le preguntaba:

–Dime qué regalo quieres y te lo compraré.

Sapita contestaba:

–Una moto.



Al rey Saponcio, cada vez que oía eso, le daba un ataque.

–¡Una moto! –susurraba, llorosa, la reina–. ¿Una moto en vez de una muñeca saltarina que diga croac-croac y coma mosquitos?

–Una moto –insistía la princesita.



–¿Dónde se ha visto un sapo en moto?
–gritaba, molesto, el rey–. ¡Y más un sapo chi-
ca! Si todavía fueras chico...

